

Sociedad Civil y Vida Cotidiana: Aproximación a las estrategias de intervención sobre la cuestión social en la ciudad de Tandil.

Manuel Mallardi, Adriana Rossi y Brian Cañizares.

Cita:

Manuel Mallardi, Adriana Rossi y Brian Cañizares (2011). *Sociedad Civil y Vida Cotidiana: Aproximación a las estrategias de intervención sobre la cuestión social en la ciudad de Tandil. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/702>

IX Jornadas de Sociología
Pre ALAS Recife 2011
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
8 al 12 de agosto de 2011

Título de la ponencia: *Sociedad Civil y Vida Cotidiana: Aproximación a las estrategias de intervención sobre la cuestión social en la ciudad de Tandil.*

Nombre del/los autores: Mallardi, Manuel – Rossi, Adriana – Cañizares, Brian

Referencia Institucional: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) – Carrera de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

E-mail: manuelmallardi@yahoo.com.ar - adrianaerossi@gmail.com - brianzeeb@hotmail.com

Mesa 59 Política social, condiciones de trabajo y vida cotidiana en la Argentina del siglo XXI

Resumen:

En el presente texto se reflexiona sobre las particularidades de la relación contemporánea entre la vida cotidiana, la subjetividad y organizaciones de la sociedad civil que gestionan servicios sociales, en tanto actores sociales que participan activamente en las relaciones sociales actuales, principalmente en la vida de aquellos sujetos que requieren del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo para garantizar su reproducción cotidiana. La perspectiva analítica adoptada considera a estas organizaciones como complejos sociales, en tanto poseen una teleología, es decir determinadas finalidades, así como estrategias y alternativas para alcanzarlas.

En este marco, adquiere relevancia el análisis de las características de la “cuestión social” y sus expresiones en la vida cotidiana, espacio que se constituye en relación recíproca con el conjunto de complejos sociales con los cuales se relacionan los individuos, ya que estos complejos participan en la atribución de significados a los procesos sociales que se objetivan en la vida cotidiana de los propios individuos. Por ello, se avanza en la identificación de las modalidades de intervención en sus múltiples dimensiones, considerando además de las modalidades de redistribución de recursos y/o prestaciones, los valores o visiones que transmiten a sus usuarios.

Palabras clave:

Sociedad civil – servicios sociales – vida cotidiana – cuestión social - subjetividad

Introducción

La vida cotidiana de distintos sectores de la población constituye el espacio de intervención de diferentes organizaciones que tienen a la “cuestión social” como el escenario inmediato de su accionar. En este sentido, en el presente trabajo, se avanza en el análisis de las organizaciones de la sociedad civil que gestionan servicios sociales, en tanto actores sociales que participan activamente en las relaciones sociales actuales, principalmente en la vida de aquellos sujetos que requieren del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo para garantizar su reproducción cotidiana.

Para comprender la finalidad y las estrategias de intervención de dichas organizaciones y aproximarnos a comprender su significado social e histórico, se recurre a considerar a dichas organizaciones como complejos sociales, en tanto poseen una teleología, es decir determinadas finalidades, así como estrategias y alternativas para alcanzarlas.

En este marco, adquiere relevancia el análisis de las características de la “cuestión social” y sus expresiones en la vida cotidiana, espacio que se constituye en relación recíproca con el conjunto de complejos sociales con los cuales se relacionan los individuos, ya que estos complejos participan en la atribución de significados a los procesos sociales que se objetivan en la vida cotidiana de los propios individuos. Por ello, se avanza en la identificación de las modalidades de intervención en sus múltiples dimensiones, considerando además de las modalidades de redistribución de recursos y/o prestaciones, los valores o visiones que transmiten a sus usuarios.

Ciudades intermedias y cuestión social

Recuperando el carácter histórico y social de las políticas sociales en general y de los servicios sociales en particular, se considera que es necesario realizar una aproximación a las particularidades que adquiere la “cuestión social” en las ciudades denominadas medias o intermedias, en tanto que el campo de organizaciones que se analiza, se inserta en la ciudad de Tandil, ciudad que por cuyas múltiples características queda comprendida en dicha clasificación.

Una rápida aproximación a la definición de los criterios que nos permiten definir a una ciudad como de tamaño intermedio, evidencia una clara dificultad y ausencia de consensos en la bibliografía especializada. Además de la cantidad de habitantes que una ciudad debe incluir para ser considerada como tal, aparecen discusiones en torno a la funcionalidad, a su inserción en el desarrollo regional, etc. (Marquez Da Costa, 2002). Al respecto, por ejemplo, Matos Pereira plantea la existencia de dos enfoques para la designación de las ciudades medias

“O primeiro, classifica a cidade média a partir de seu tamanho populacional; o segundo, trabalha na perspectiva da construção de um conceito de “cidade média”, incorporando elementos qualitativos tendo em vista uma nova forma de abordagem sobre o tema. Neste enfoque, questões como situação geográfica favorável; relevância regional; distanciamento das áreas metropolitanas e oferta de bens, serviços e empregos constituem alguns dos critérios que contribuem para uma nova definição do que seja “cidade média”. (Matos Pereira, 2004)

En este intento, la principal dificultad que aparece se relaciona con el criterio cuantitativo poblacional para designar a las ciudades intermedias, a diferencia de las pequeñas, las metrópolis, etc., criterio que si bien no es el único y determinante, se constituye en necesario para una primera clasificación. Frente a esta situación, en el presente trabajo consideramos a aquellas que tienen que tener una población que oscila entre los 50000 y 200000 habitantes, pues dicha clasificación responde a las particularidades de las ciudades de Argentina, particularidades que las hacen diferentes a ciudades de otros países, sean, por ejemplo, de América Latina o Europa (Cr. Marquez Da Costa, 2002).

Sin embargo, más allá de esta clasificación determinada por la cantidad de habitantes, producto de la misma y de la dinámica social que adquiere las ciudades, estos espacios adquieren una complejidad que merece ser considerada y analizada, a fin de contextualizar cualquier intervención que se realice en los procesos de reproducción social.

La relevancia de analizar la situación de las ciudades medias radica en su fuerte crecimiento en los últimos años, principalmente asociado a períodos de crisis económicas. Este crecimiento, en un marco de crisis social, no significa necesariamente mejoras en la calidad de vida de la población, por el contrario, significan la proliferación de problemáticas sociales que antes eran fenómenos típicos de las grandes ciudades (Roccatagliata, 2001).

Al respecto González González analizando la situación de América Latina considera que

“una de las características principales del proceso de urbanización en América futura es la existencia de un escaso número de grandes centros urbanos en los que se concentra una importante y creciente proporción de la población total. Ligado a esta característica y como consecuencia de ella, se observa en la mayoría de los países un sistema urbano nacional primado, con una marcada macrocefalia, un débil número de ciudades medias y un significativo número de pequeños centros urbanos que conforman un patrón de distribución espacial marcadamente heterogéneo.” (González González, 1997: 7)

Consecuentemente, estas ciudades presentan en la actualidad un conjunto de retos hasta entonces inéditos, retos que incluyen cuestiones económicas, de bienestar social, ambientales, de participación ciudadana y de construcción de conocimiento (Méndez, *et. al.*, 2008).

Esta situación nos lleva a plantear elementos de análisis que exceden criterios de clasificación avanzando a cuestiones más fundamentales sobre la conformación de la ciudad en la sociedad capitalista. Al respecto, los planteos de Topalov (1979) se constituyen en insumos clásicos y necesarios.

Dicho autor, problematizando las características que adquiere la ciudad en la sociedad capitalista plantea que

“la ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas. Ella misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción” (Topalov, 1979: 20)

La ciudad, continúa el autor, es una de las condiciones generales para el desarrollo de la economía capitalista, incluyendo las condiciones generales de la producción y circulación de mercaderías, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la ciudad se constituye en un espacio que articula y garantiza la coexistencia de tres condiciones:

- infraestructura física necesaria a la producción y al transporte
- mano de obra
- empresas capitalistas privadas

Lejos de ser una coexistencia armoniosa y pacífica, la historia ha demostrado el carácter contradictorio y conflictivo de los procesos de producción y reproducción social en las ciudades, dando surgimiento a lo que algunos autores denominan “cuestión social”¹. En términos concretos, la ‘cuestión social’ en el ámbito de la ciudad involucra a distintos grupos sociales (asalariados, pobres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos) e incide en distintos procesos de la vida social, tales como: el acceso diferencial a la educación y salud; las condiciones de precariedad e informalidad en el empleo, las formas de pertenencia a sistemas de seguridad social, la vulnerabilidad social y territorial, la violencia e inseguridad, la construcción y expansión de la ciudadanía, la sustentabilidad ambiental (Ziccardi, 2001).

Sociedad civil y servicios sociales: precisiones conceptuales

Frente a estas situaciones, la trayectoria histórica muestra como además de la intervención estatal adquiere relevancia la participación de Organizaciones de la Sociedad Civil. En trabajos anteriores (Rossi, 2002; Rossi y Mallardi, 2009) hemos avanzado en la discusión sobre las categorías analíticas utilizadas para aproximarnos a dichas organizaciones en el marco de la totalidad en la cual se insertan, avances que reconocen el aporte de autores de las ciencias sociales en general y del trabajo social en particular.

Es importante mencionar que a partir de dichas discusiones consideramos necesario aproximarnos a las Organizaciones de la Sociedad Civil superando los polos dicotómicos o sectorializadores, como, por ejemplo, público y privado, organizaciones no gubernamentales (ONG) y gubernamentales, o la idea del Estado como primer sector, el mercado como segundo y estas organizaciones como tercero.

Sintéticamente, podemos decir que en estas posturas, además de trabajar con una noción de Estado restringido (Cf. Sarachu, 1999), se aprecia una idealización que surge de pensar al denominado *tercer sector* abstraído de las tensiones sociales en las cuales realmente se inserta, como si fuese un todo homogéneo y *todas* las organizaciones que lo componen buscarán el denominado *bien común*. Se niega o desaparece, consecuentemente, la vinculación de los distintos actores de la Sociedad Civil con sectores fundamentales de la sociedad capitalista, principalmente con las clases sociales (Iamamoto, 2007).

Otro punto importante de crítica de tales planteos es señalado por Rodríguez López (2005) quien sostiene que definir al tercer sector en oposición a la esfera política y económica, separando Estado, mercado y tercer sector, lleva al error de no considerar que además del financiamiento del mercado o del Estado hacia el tercero, éste es objeto de regulación jurídica y política por parte del

¹ Al respecto consultar Iamamoto, 1997; Netto, 1997; 2003; Grassi, 2003, Rossi y Mallardi, 2009.

Estado. Consecuentemente, continúa la autora, la separación analítica entre los supuestos tres sectores no permite comprender los procesos reales y no logra trascender la oposición público/privado.

En este aspecto son relevantes los aportes de Grassi, quien analiza dichas organizaciones a partir de los procesos de *tercerización* de las intervenciones sociales que se instituyeron como políticas de Estado durante la década de 1990 en Argentina, aunque es extensivo a distintos países de América Latina. Según la autora, la

“política social del Estado asistencialista incluyó como uno de sus rangos la delegación a terceros (las organizaciones de la Sociedad Civil o no gubernamentales o sin fines de lucro) de parte de los servicios no rentables, en paralelo con la privatización de aquellos para los que existía una potencial demanda solvente...” (Grassi, 2003: 281).

Consecuentemente, lejos de constituirse como organizaciones diferenciadas del Estado, la autora sostiene que la tercerización analizada implica el financiamiento de algunas instituciones o de algunos de sus programas, la canalización de programas propios por vías de estas organizaciones, como así también la creación de organizaciones promovidas por distintas instancias estatales (Grassi, 2003).

Criticamente Grassi afirma que el corpus teórico sobre el *tercer sector* instituido en este período retoma la noción de “Sociedad Civil” como espacio, conjuntamente con el mercado, a-político: el mercado es pensado como el espacio donde se imponen leyes objetivas, mientras que en la Sociedad Civil los valores. Por ello

“lo ‘público no estatal’ en la fundamentación discursiva del Tercer Sector y en el lugar reservado a las organizaciones resultaba, así, ‘público no político’; la política quedaba recluida en el sistema de partidos y en el Estado (...) (y) la sociedad civil, por su parte, resultaba asimilada a un agregado de organizaciones de buena voluntad y de reciprocidad.” (Grassi, 2003: 294).

Estos planteos justifican la necesidad de superar visiones fragmentarias, dicotómicas, pero la principal justificación se encuentra en la propia realidad. Es decir, si nos encontramos con organizaciones, supuestamente independientes, que implementan servicios sociales pertenecientes a instancias estatales, si el funcionamiento de dicha organizaciones se encuentra regulado y, muchas veces, garantizado por esas instancias estatales, cualquier separación analítica es, por lo tanto, superficial y artificial. Esta situación ha sido planteada por distintos autores, encontrando, por nuestra parte, en los aportes del pensamiento italiano Gramsci elementos vigentes y superadores para el análisis.

Según esta perspectiva, reducir el Estado a la sociedad política, implica la identificación del Estado con el gobierno, en tanto que la ampliación de la ciudadanía política y social, con el consecuente aumento del número de personas que comenzaron a participar en el ‘hacer de la política’, fue provocando el paso a lo que siguiendo a Gramsci se define como un Estado ampliado, que se encuentra compuesto por la Sociedad Política más la

Sociedad Civil, o, como la clásica afirmación dice, la hegemonía es revestida de coerción (Gramsci, 2003)².

Analizando las características de los intelectuales, Gramsci, crítica la idea sobre el Estado que

“de costumbre es comprendido como sociedad política o dictadura, o aparato coercitivo para conformar la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía de un momento dado y no una equivalencia entre la sociedad política y la sociedad civil” (Gramsci, 2005:146).³

Sostiene Coutinho al respecto:

“surge ahora una sociedad que se asocia, que hace política, que multiplica los polos de representación y organización de los intereses, frecuentemente contrarios a aquellos representados en y por el Estado. Se configura así una ampliación efectiva de la ciudadanía política, conquistada de abajo hacia arriba. Fue precisamente ese nuevo espacio público que Gramsci llamo de “sociedad civil” (Coutinho, 1997: 162).

De este modo, el pensador italiano enriquece con nuevas determinaciones la teoría del Estado, donde la Sociedad Civil se encuentra compuesta por los distintos organismos llamados privados y que corresponden a la función de hegemonía del grupo dominante (Gramsci, 2003; Coutinho, 1981); Sociedad Civil que puede ser considerada bajo tres aspectos: 1) como ideología de la clase dominante; 2) como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales; y 3) como dirección ideológica de la sociedad, que se articula en tres niveles esenciales: la ideología propiamente dicha, la ‘estructura ideológica’ y el ‘material’ ideológico. Considerando las características del presente trabajo, se profundiza en los elementos que iluminan el objeto de estudio: la estructura ideológica y el material ideológico. Mientras que la estructura ideológica implica la organización material por medio de la cual la clase dirigente desarrolla y difunde el frente teórico e ideológico, el material ideológico incluye los distintos instrumentos de difusión de la ideológica en el seno de la sociedad (Portelli, 1992).

De esta manera, en el aspecto de la estructura ideológica ubica a todas las organizaciones que constituyendo los portadores materiales de la Sociedad Civil buscan influir directa o indirectamente sobre la opinión pública, citando como ejemplos centrales a la escuela, la iglesia y la prensa (Coutinho, 1981).

Esta ampliación del Estado incorpora este fenómeno nuevo situado entre la economía y el gobierno, entre la ‘sociedad económica’ y la ‘sociedad política’,

² Las diferencias existentes entre las formas de analizar la Sociedad Civil entre Hegel, Marx y Gramsci escapan a los fines del presente trabajo. Distintas posturas al respecto se encuentran en los trabajos de Portelli, 1992, Bobbio, 1991, Fernández, 2004.

³ Analizando la separación de la Sociedad Civil y la Sociedad Política, Gramsci considera que la segunda surge a partir de la necesidad de “luchar contra lo nuevo y conservar lo que vacila consolidándolo coercitivamente, o como expresión de lo nuevo para destruir las resistencias que encuentra en su desarrollo.” (Gramsci, 2003: 194)

el cual sin formar parte del gobierno incide sobre el Estado, ya que en su interior se producen y reproducen relaciones de poder, así, continua Coutinho “para Gramsci, la ‘sociedad civil’ se torna un momento del propio Estado, de un Estado ahora concebido de modo ‘ampliado’. (...) el Estado se tornó – dice Gramsci – una síntesis contradictoria y dinámica entre la ‘sociedad política’ (o Estado strictu sensu, o Estado-coerción o, simplemente gobierno) y la ‘sociedad civil’.” (Coutinho, 1997: 163).⁴

De este modo se pasa de pensar al Estado como un arma propia de la burguesía a considerarlo como un espacio de conflicto, de negociación, de búsqueda de consensos entre los distintos actores sociales existentes tendiendo a la obtención y manutención de la hegemonía. Considerando que los denominados “aparatos privados de hegemonía” componen lo que él nombra como “Sociedad Civil”, ésta es visualizada como una dimensión del Estado ampliado, con relativa autonomía de la sociedad política aunque no se desvincula ni del Estado ni del mercado, en tanto su base material es distinta, y, además, se encuentra caracterizada por la lucha por la hegemonía (De Souza Filho, 2001).

La síntesis de estos aportes nos permiten aproximarnos a las organizaciones que componen y materializan la Sociedad Civil considerando dos aspectos sustanciales: a) Se piensa al Estado en términos gramscianos, es decir, en sentido ampliado, incluyendo en su seno a la propia Sociedad Civil; y b) La Sociedad Civil no es pensada como un todo homogéneo, sino con la propia heterogeneidad y contradicciones de la sociedad en la cual se inscribe.

Es importante mencionar que dentro del amplio campo de las organizaciones de la sociedad civil, adquieren particular relevancia aquellas que intervienen sobre la cuestión social mediante la implementación de servicios sociales, entendidos como las instancias que median entre los usuarios y las políticas sociales y/o institucionales.

Siguiendo esta perspectiva, se puede sostener que los servicios sociales no sólo implican una transferencia material hacia los miembros de la clase trabajadora, sino que también se transmite en lo general una determinada visión del mundo, de las relaciones sociales, de los derechos ciudadanos, y en lo particular una visión sobre las causas, *responsabilidades*, posibilidades de resolución de los ‘problemas sociales’ que son *enfrentados* por cada servicio social en particular. Esta característica lleva a sostener que los servicios sociales constituyen estrategias de hegemonía, en la medida articulan contenidos supraclásistas, pues la capacidad de dirección de una clase estaría dada por su capacidad de articular contenidos ideológicos de distintas fuerzas sociales en la construcción de una voluntad colectiva (Fleury, 1997).

Es en la relación entre lo material y lo inmaterial, entre lo objetivo y lo subjetivo que caracteriza a los servicios sociales, que se articulan las concepciones vigentes en torno a los procesos sociales, a los derechos sociales, y al papel

⁴ En otro trabajo el autor sostiene que “es importante advertir que el Estado continúa siendo capitalista por más ‘ampliado’ que sea y por más que represente intereses plurales, siempre y cuando (basado en sus criterios de selectividad) actúe guiado por la intencionalidad de mantener una esfera económica ‘privada’, fuera del alcance de la esfera política.” (Coutinho, 1999)

de los ciudadanos y las organizaciones estatales y/o de la sociedad civil, mediatizados por las tensiones y contradicciones sociales y la posición estratégica-política de los distintos sujetos sociales, en donde la preponderancia de uno sobre otro marca la síntesis histórica de tales aspectos. Sobre esta base, se hace necesario considerar los aspectos subjetivos que se instrumentan en los propios servicios sociales, en tanto que, como se ha intentado demostrar, la organización y direccionalidad atribuida a los mismos, conlleva directamente una visión sobre la realidad concreta en la cual se inscriben, por lo cual los individuos al relacionarse con éstos, no sólo lo hacen desde un punto de vista objetivo, sino también subjetivo, a partir de la interrelación con las representaciones y visiones que estos transmiten.

Sintetizando estos aspectos, se puede afirmar que los servicios sociales enfrentan cada uno 'problemas sociales particulares' y se constituyen en elementos que participan en la producción y reproducción, material y espiritual, de las relaciones sociales vigentes, garantizando la reproducción cotidiana del trabajador y su familia⁵, esto mediante distintos componentes, a los cuales procuramos aproximarnos a continuación.

Con este objetivo, recuperamos nuevamente los planteos teóricos de Topalov (1979), quien analizando el sistema público de mantención de la fuerza de trabajo, sostiene que el mismo se puede dar a partir de dos componentes:

“por una parte, hay transferencias en forma monetaria: asignaciones familiares, subsidios de enfermedad, subsidios de vejez, subsidios de cesantía, etc. Estas transferencias dan acceso a consumos mercantilizados que el salario no permite. Pero, por otra parte, existe el suministro directo de valores de uso: escuelas y hospitales públicos, viviendas y transportes públicos, etc. Estos equipamientos constituyen una forma de satisfacción no mercantilizada...” (Topalov, 1979: 61).⁶

Similar distinción se encuentra en Pereira (1999) quien al referirse a las políticas distributivas, no contractuales y no contributivas afirma que las mismas pueden adquirir dos formas: monetaria y no monetaria, siendo estas últimas los servicios y beneficios gratuitos en el campo de la salud, educación, asistencia social, etc.

A partir de esta primera aproximación, en la continuidad del trabajo procuraremos avanzar en la identificación de las características que hacen particulares a los servicios sociales en la sociedad actual, haciendo especial

⁵ “La reproducción de las relaciones sociales no se restringe a la reproducción de la fuerza viva de trabajo y de los medios objetivos de producción (instrumentos de producción y materias primas). La noción de reproducción los engloba, en tanto elementos sustanciales del proceso de trabajo, pero también los sobrepasa. No se trata sólo de la reproducción material en su sentido amplio, abarcando producción, consumo, distribución e intercambio de mercancías. Se refiere a la reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en su globalidad, involucrando también la reproducción de la producción espiritual, esto es, de las formas de conciencia social: jurídicas, religiosas, artísticas o filosóficas, a través de las cuales se toma conciencia de los cambios ocurridos en las condiciones materiales de producción” (Iamamoto, 1997: 86)

⁶ Un análisis histórico de las respuestas institucionalizadas a las distintas 'refracciones de la cuestión social' en Argentina retomando los planteos centrales de Topalov se encuentra en Oliva, 2007.

referencia a aquellos ubicados en Organizaciones de la Sociedad Civil. Para realizar dicha reconstrucción analítica se consideran resultados del Programa de Investigación y Transferencia PICTO 22.678, radicado en el CEIPIL-FCH-UNCPBA, centro de investigación al que pertenecen los autores del presente artículo.

Reproducción, complejos sociales y vida cotidiana: Tendencias en la intervención sobre la cuestión social en la ciudad de Tandil

Aproximarnos a los servicios sociales implementados por organizaciones de la sociedad civil para intervenir en la reproducción de la vida cotidiana de amplios sectores de la población, exige considerar las múltiples dimensiones que comienzan van desde su significado hasta su finalidad, pasando por las estrategias implementadas para alcanzarlas. En este sentido, se considera que la categoría de **complejo social** habilita a aproximarnos reconstruyendo estos aspectos fundamentales.

La categoría complejo social recupera las reflexiones lukacsianas sobre el trabajo como fundamento ontológico del ser social, y hacen referencia al conjunto de relaciones sociales que surgen en el marco de un modo de producción para garantizar el desarrollo de la reproducción y producción social que esa sociabilidad requiere. Hace referencia, por lo tanto, al conjunto de relaciones sociales que tienen una particularidad y funcionalidad concreta para garantizar la reproducción social, principalmente en lo que respecta a la división social y técnica del trabajo (Lukács, 2004). Esta perspectiva considera que los elementos constitutivos del trabajo se constituyen en la esencia de otras relaciones, donde necesidad, teleología, objetivación y exteriorización adquieren particularidades propias a partir de los actores y las relaciones sociales en las cuales se enmarcan. Surgen así nuevas formas de relaciones sociales que se denominan **complejos sociales**, cuya distinción unos de otros se da por la función social que ejercen en el proceso reproductivo (Lessa, 1999).

Interrogantes como ¿cuál es la necesidad histórica que motiva el surgimiento de los servicios sociales?, ¿qué finalidades se persiguen con su implementación? y ¿qué elementos definen la causalidad puesta o estrategias para alcanzar dichas finalidades?, constituyen los ejes orientadores en la continuidad del trabajo.

La vida cotidiana de los usuarios de los servicios sociales se caracteriza en principio por presentar una multiplicidad de objetivaciones de la denominada "cuestión social", es decir, su cotidiano se ve interpelado por cuestiones objetivas y subjetivas asociadas a necesidades sociales, como el desempleo, el hacinamiento, la desnutrición, la violencia, el analfabetismo, la precariedad habitacional, entre otros aspectos que afectan su calidad de vida.

Estas situaciones que afectan a un amplio número de individuos se constituyen en el umbral y fundamento de los servicios sociales, motivando el desarrollo de acciones con finalidades históricas para intervenir en los mismos. Sin importar la temática o los criterios de definición de los usuarios, la totalidad de estos servicios intervienen en los procesos de reproducción social atendiendo principalmente la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias.

En este marco, nos interrogamos sobre cuales son las formas que adquiere la teleología en el seno de las mismas, ya sean en el interior de cada uno como

en el conjunto de las mismas? Cómo se construyen sus finalidades? Qué estrategias desarrollan dichas organizaciones para alcanzar sus finalidades? Sobre qué aspectos de los procesos productivo y reproductivo pretenden intervenir? Estos interrogantes sintetizan la discusión sobre la funcionalidad de dichas organizaciones en el proceso de reproducción social.

En la continuidad del análisis, un primer elemento a considerar remite a las manifestaciones de la “cuestión social” que dichas organizaciones atienden. En términos concretos, todo servicio social delimita una *Problemática Social* o *Dominio de Intervención*, que se relaciona directamente con los derechos sociales reconocidos e instalados en la agenda pública. En este sentido, se observa en las organizaciones de la Sociedad Civil el predominio de la misma lógica existente en las organizaciones estatales, el cual consiste en la fragmentación en problemáticas particulares, separadas unas de otras, sin la identificación de las mediaciones con las tendencias sociales de la reproducción social. Así surgen organizaciones que atienden cada una diferentes problemáticas particulares o que en su interior desarrollan servicios sociales puntuales, desvinculados unos de otros.

Por otro lado, estrechamente relacionado, se visualiza otra característica, la cual ya se encuentra mencionada en Oliva (2007), que consiste en la homogeneización efectuada por los procedimientos burocrático-administrativos de las organizaciones. Es decir, frente a las necesidades diferentes y heterogéneas de la vida cotidiana de los usuarios las respuestas organizacionales son iguales para todos los usuarios, no atendiendo las particularidades de los mismos.

Otro elemento identificado en los servicios sociales lo constituyen los objetivos, aspecto que adquiere una relevancia central en la perspectiva analítica adoptada. Estas finalidades expresan la posición de las organizaciones en los procesos de reproducción social, constituyendo la teleología que determina las acciones a realizar sobre la vida cotidiana de la población usuaria. Articulan las valoraciones sobre los procesos sociales que afectan a los usuarios, con las visiones sobre las causas de sus problemas y las posibles soluciones. Se trata de una dimensión que permea al resto de los puntos mencionados, y presenta la característica de que no se puede realizar una reconstrucción clasificatoria a priori en tanto implica aproximarse a las organizaciones en su especificidad, aprehendiendo sus particularidades históricas.

Una aproximación a los servicios sociales implementados por las organizaciones estudiadas nos lleva a considerar la coexistencia de múltiples finalidades, tensionadas por un *continuum* en cuyos extremos se encuentran la **reproducción material y espiritual** de los usuarios. Mientras que en relación con la finalidad de facilitar y/o garantizar la reproducción material de los usuarios, nos encontramos con acciones que priorizan los componentes de transferencia de bienes de uso o recursos monetarios, los objetivos asociados a la reproducción espiritual se vincula con acciones educativas asociadas a los modos de ser y pensar que dichas organizaciones consideran pertinentes para la vida cotidiana de los usuarios.

En el primer grupo se incluyen, por ejemplo, la transferencia de alimentos, ropa, materiales para la vivienda, becas, subsidios económicos, útiles escolares, entre otros; transferencia que facilita el acceso desmercantilizado (Topalov, 1979) de los mismos. Por su parte, la reproducción espiritual de los usuarios es un punto central en el desarrollo de estas organizaciones,

desarrollando estrategias sistemáticas para incidir en la subjetividad de los mismos, y, por la tanto, en la atribución de valoración a las acciones y dimensiones de su vida cotidiana.

Definiendo a la educación como la acción intencional de un sujeto social que se propone promover en otros sujetos sociales ciertos y determinados aprendizajes que él considera necesarios para ellos (Argumedo, 2001), se considera que la prestación de los servicios sociales implica interferir en las relaciones sociales de sus beneficiarios, a través de la transferencia de conocimientos y saberes. Los mismos pueden vincularse a la problemática específica atendida por el servicio social particular (Higiene, alimentación, capacitación laboral, etc.) o a factores vinculados a procesos sociales generales.

La trayectoria histórica de los servicios sociales en las organizaciones analizadas muestra que dichas acciones giran sobre distintos aspectos, de los cuales rescatamos las relaciones familiares, y en su interior la participación de sus miembros en el mundo del trabajo.

La familia es el complejo social donde transcurre la mayor parte del tiempo de la vida cotidiana de los usuarios, y muchas veces es identificada como la causa o responsable de las supuestas disfuncionalidades que atraviesan uno o varios miembros. En su interior se suceden las distintas actividades heterogéneas de la vida cotidiana de cada uno de sus miembros, con sus particularidades históricas, definidas en muchos casos por la edad y el sexo. Esta situación, hace que todos los complejos sociales que intervienen en los procesos de reproducción social se planteen a la familia como horizonte de intervención, delineando una familia "normal" a transmitir.

De este modo, las organizaciones desarrollan estrategias que tienden a incidir en la forma en como las relaciones familiares se organizan, transmitiendo formas de ser y pensar de acuerdo a lo que consideran como correcto o incorrecto para una determinada edad o sexo, o ambos elementos vinculados.

Se trata de políticas y servicios sociales que articulan, siguiendo a Goldani, acciones *referidas a familia*, siendo medidas e instrumentos que inciden sobre las funciones sociales que cumplen las familias en los procesos de reproducción, con intervenciones denominadas como *de familia*, pues implican acciones que intervienen en el modelo de familia, tratando de conformar estructuras familiares de acuerdo a valores culturales y requerimientos del desarrollo económico.

Las acciones desarrolladas refuerzan supuestas funciones básicas de los miembros de la familia, focalizando generalmente en aquellas que debe desempeñar la mujer, convalidando una mirada tradicional de su rol en las relaciones familiares, siendo la encargada de la reproducción cotidiana de sus miembros (González, *et. al.*, 2006). Nos encontramos, por ejemplo, con talleres de costura o cocina para mujeres, sean tanto adolescentes como adultas, como así también talleres para *mamás*, donde se reflexiona sobre las funciones y responsabilidades maternas, los principales problemas en la crianza de los niños, etc.

Temáticas como la alimentación, la higiene, los cuidados de la salud, la salud sexual y reproductiva constituyen algunos de los ejes retomados por estas acciones de intervención en la vida cotidiana de las familias, reforzando funciones familiares básicas que articulan claramente visiones funcionalistas e higienistas de la realidad.

Por otro lado, una de las características que se encuentran en las intervenciones de las organizaciones se vincula con la inserción de la familia o alguno de sus miembros en el mundo del trabajo, teniendo como finalidad la autogestión familiar. Esta característica es propia también de las políticas sociales estatales, como claramente lo muestran González, *et. al.* (2006) con respecto a la mayoría de los programas sociales vigentes. El neo-familiarismo identificado en las políticas estatales (De Martino, 2001), tiene su correlato en las intervenciones de la Sociedad Civil, en tanto que sus acciones presentan la tendencia de considerar a la familia como la unidad económica y política responsable de resolver los problemas globales. De este modo, los criterios de focalización y selectividad se reproducen en la esfera de la Sociedad Civil, asumiendo la variable económica una centralidad en la posibilidad o no de acceso a los servicios (Mallardi, *et. al.*, 2009).

En este sentido, se aprecia un amplio abanico que incluye desde la transferencia de valores o visiones que se asocian a la “cultura del trabajo” y la capacitación de los usuarios en determinados oficios: cocina, electricidad, carpintería, telar, etc. En algunos casos, estas acciones son acompañadas de la transferencia de recursos, sean bienes de usos o monetarios, para la implementación de un proyecto de trabajo y facilitar así la reproducción cotidiana por parte del individuo.

Las acciones desarrolladas buscan, en muchos casos, una futura inserción de los individuos en el mundo del trabajo, objetivo que no se amengua por el simple hecho de que los usuarios muchas veces son niños o niñas de los sectores trabajadores, lo cual requeriría otro tipo de intervención y no la temprana capacitación laboral revestida con adjetivos como expresión o recreación.

En términos generales, unas y otras acciones, transmiten mediante sus acciones aquellos comportamientos esperables en la vida cotidiana de las personas en lo que respecta a la esfera del trabajo, los oficios que socialmente son esperables que ejecuten, tanto en el presente como en el futuro, la responsabilidad y el esfuerzo que deben tener para encarar dichas acciones, las formas, generalmente individuales, que se deben seguir para solucionar el problema del desempleo, etc.

Estas organizaciones, en tanto complejos sociales, intervienen en las visiones que las personas tienen sobre su propia vida cotidiana, como así también la característica que debe tener la organización familiar. La regulación de estas relaciones sociales, que implican relaciones de sexo, de edad y de clase, implican acciones de moralización de la mujer para que cumpla sus funciones de ama de casa, que eduque a sus niños, los alimente adecuadamente, que arregle la ropa del marido trabajador, siendo además el principal *mecanismo de ingreso* de estas organizaciones a la totalidad de la vida familiar (Cicchelli-Cicchelli, 1999.). En consonancia, se refuerza la visión del hombre como sostén económico del hogar, en tanto que la mayoría de las acciones destinadas a los hombres se vinculan a su posible inserción en el mercado laboral.

Consideraciones Finales

El presente texto constituye una aproximación tanto teórica como empírica a las organizaciones de la sociedad civil como complejos sociales. Por ello, se

procuro establecer los elementos analíticos que nos permiten aproximarnos a dichas organizaciones en relación a los procesos de reproducción social, pues son complejos que intervienen en la vida cotidiana de los individuos.

Buscando reconstruir analíticamente las principales tendencias en las finalidades y componentes de los servicios sociales, la aproximación a las organizaciones nos posibilitó comprender el significado social de sus intervenciones, comprendiendo las finalidades y la consecuente supeditación de las acciones a las mismas. Aprehendiendo el carácter contradictorio que presenta la Sociedad Civil, se aprecia que los servicios sociales implementados por las organizaciones se constituyen en una estrategia de hegemonía, por lo cual articulan intereses diversos y desarrollan tanto acciones que buscan garantizar o facilitar la reproducción material como espiritual de los individuos.

Fue en este sentido, que se aprecia como estas acciones tienen una visión sobre la vida cotidiana de los individuos, sus modos de ser, actuar y pensar, donde las relaciones familiares se constituyen en un claro eje de intervención. Así las organizaciones refuerzan visiones y acciones que los miembros de las familias deben realizar en su interior y en la relación con el resto de la sociedad.

5. Bibliografía

- Antunes, R. 2001. *¿Adiós al Trabajo?, Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Cortez Editora, San Pablo.
- Antunes, R. 2005. *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Taller de Estudios Laborales (TEL) – Herramientas Ediciones, Bs. As.
- Argumedo, M. A. 2001. *El Trabajador social como educador. Formación Profesional y Educación*. Disertación de Doctorado, Programa de Estudios Pós-graduados em Serviço Social. PUC/SP, Sao Paulo.
- Bobbio, N. 1991. *Estudios de la Historia de la Filosofía*. De Hobbes a Gramsci. Madrid: Editorial Debate.
- Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. 1999. *Las teorías sociológicas de la familia*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Coutinho, C. N. 1981. *Gramsci*. L&PM Editores, São Paulo.
- Coutinho, C. N. 1997. *Notas sobre ciudadanía e modernidade*. Em: Praia Vermelha N° 1 – Escola de Serviço Social – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
- Coutinho, C. N. 1999. “Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía”. En: Borgianni E. y Montañó, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- De Martino, M. 2001. *Políticas Sociales y Familia. Estado de Bienestar y Neoliberalismo familiarista*. En Revista Fronteras. Departamento de Trabajo Social. FCS – UDELAR. Nro. 4, Montevideo.
- De Martino, M. 2007. “Familia y Políticas Sociales en los noventa. Gubernamentalidad: una perspectiva analítica”; en De Martino, M. y Morás, E. (comp.) *Sobre cercanías y distancias. Problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual*. Ed. Cruz del Sur, Montevideo.
- De Souza Filho, Rodrigo. 2001. *Sociedade Civil: Gramsci e o debate contemporâneo de inspiração habermasiana*. Em: Praia Vermelha N° 4 –

- Escola de Serviço Social – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
- Fernández, O. 2004. *Los avatares de la noción de sociedad civil*. En: Aposta. Revista de Ciencias Sociales, N° 4.
- Fleury, S. 1997. *Estado sin ciudadanos*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Goldani, A. M. 2005. *Reinventar políticas para familias reinventadas: entre la "realidad" brasileña y la utopía*. CEPAL, Chile.
- González González, E. 1997 "Presentación", en Velazquez, G. A. *Serie ciudades intermedias: Tandil*. Geoespacios N° 12. Universidad de La Serena, Chile.
- González, C., Nucci, N. y S. Bermúdez. 2006. "¿Qué familia se configura desde la intervención estatal en planes y programas asistenciales?"; en *Políticas Sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión*, Garcés, L. y M. Lucero (comp.). Editorial EFU, San Juan.
- Gramsci, A. 1981. *Cuadernos de la Cárcel* –tomo 2-. Ediciones Era, México.
- Gramsci, A. 1992. *Antología*, Selección, Traducción y Notas de Sacristán, M. Siglo Veintiuno editores, México.
- Gramsci, A. 2003. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, A. 2005. *Cartas desde la cárcel*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Grassi, E. 2003. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Espacio Editorial, Bs. As.
- Heller, A. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Ed. Península, Barcelona.
- Iamamoto, M. 1997. *Servicio Social y División del Trabajo*, Cortez Editora, San Pablo.
- Iamamoto, M. 2007. *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora, San Pablo.
- Infranca, A. 2005. *Trabajo, Individuo, Historia*. El concepto de trabajo en Lukács. Ediciones Herramienta, Bs. As.
- Lessa, S. 1999. *O Processo de Produção/Reprodução Social; Trabalho e Sociabilidade*. Capacitação em Serviço Social e Política Social, Módulo 2, CEAD-UNB.
- Lukács, G. 2004. *Ontología del ser social: el trabajo*. Ediciones Herramienta, Bs. As.
- Mallardi, M. W., Rossi, A. y Ruiz, L. 2009. "Lógicas y sentidos en la producción de servicios sociales por las organizaciones públicas no estatales". En Araya, J. M. (Comp) *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. Grafikart, Tandil.
- Marquez Da Costa, E. 2002. *Cidades médias. Contributos para a sua definicao*. Finisterra, XXXVII, 74.
- Matos Pereira, J. C. 2004. *Importância e Significado das Cidades Médias na Amazônia: uma abordagem a partir de Santarém (PA)*. Belém – Pará.
- Méndez, R.; Melero, A.; y Calatrava, A. 2008. *Desarrollo industrial policéntrico y ciudades intermedias: recursos productivos y dinámicas económicas locales en Andalucía*. Estudios Geográficos, LXIX, 265.
- Netto, J. P. 1997. *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora, San Pablo.
- Netto, J. P. 2003. "Cinco notas a propósito de la "Cuestión Social". En: Borgianni, Guerra y Montañó (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la

- construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez, San Pablo.
- Oliva, A. 2007. *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Pereira, P. A. P. 1999. "La política social en el contexto de la seguridad social y del Welfare State: la particularidad de la asistencia social" En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- Portelli, H. 1992. *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo veintiuno editores, México
- Roccatagliata, J. A. 2001. *Territorio y Gestión. Ciudades, regiones y territorios en el espacio mundial globalizado*. Editorial Docencia, Fundación Hernandarias, Buenos Aires.
- Rodríguez López, J. 2005. *Tercer Sector*. Una aproximación al debate sobre el término. Revista de Ciencias Social (RCS) – Vol. XI, Nº 3.
- Rossi, A. 2002. *Organizaciones Públicas no estatales y producción de servicios sociales*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, Bs. As.
- Rossi, A., y Mallardi, M. W. 2009. "Esfera Pública, 'Cuestión Social' y Organizaciones de la Sociedad Civil". En Araya, J. M. (Comp) *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. Grafikart, Tandil.
- Sarachu, G. 1999. *Ausencias y olvidos en el debate sobre el "tercer sector"*: algunas anotaciones para la reflexión del Servicio Social. Revista Serviço Social & Sociedade. Nº 59 – Año XX. San Pablo: Cortez.
- Topalov, C. 1979. *La urbanización capitalista*. Edicel, México.
- Villar, R. 2003. "Introducción: De la participación a la incidencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil en las políticas públicas". En: González Bombal, I. y Villar R. (Comp.). *Organizaciones de la Sociedad Civil e incidencia en políticas públicas*. Libros del Zorzal, Bs. As.
- Ziccardi, A. 2001. "Las ciudades y la cuestión social"; en: Ziccardi, A. (Comp.) *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.